Apoteosis de la manifestación auto-poietica[1] del nihil.

Resumen.

Evidenciar la capacidad creativa partiendo del enunciado nihilista que es la tara más significativa referente de Nietzsche y Dostoievski es miras de escudriñar ya no sólo en ellos la negación, que por el mero discurso tradicional, se adscribe en con tan avidez y suspicacia. No obstante, la capacidad creadora de sí y el auto-dominio y el conocimiento pleno de su naturaleza fluctuante fue lo verdadero que en ambos se presentó omisión. Los nuevos valores que ellos imprimen con el calificativo autárquico y la renovación del cuerpo y toda su relación con el entorno, dejando con esto todo lo laxo y renunciando a todas las valoraciones anteriores negadoras de la vida. Tanto en Nietzsche como en Dostoievski se no presenta toda la escenografía de la batahola existente del hombre para con su vacío y el absurdo, y el no saberse tan múltiple. In summa, se abordará el nihilismo como la potencialidad auto-poietica -nihilismo poietico- para la conducción del ingenito extravío del cuerpo y la vitalidad.

Palabras claves.

Nihilismo, Absurdo, Fluctuación, Devenir, Creación, Destrucción, Auto-poeisis.

Abstract.

Capítulo I

[1] Capacidad creadora de sí mismo.

La auto- invención horadadora.

El hombre al encontrarse con su infausta desnudez nada vislumbrada, es decir, al tomar consciencia de su naturaleza fáctica y desdibujar las ficciones que sostenían todo su actuar, dejan a éste en una nulidad que engendra un desasosiego al momento de chocar de bruces con el "mundo aparente", el cual, no se le muestra de forma bondadosa ni justa ni virtuosa ni unitaria. La sensación de vacuidad frente a su finalidad en el mundo queda eclipsada por el perenne movimiento o devenir de lo múltiple, inexplicable y fluctuante de su estar en la naturaleza. La redención del hombre, no como idea sino como ser existente y real, no es la superación de nada, ni siquiera es sobreponerse al nihilismo -sea activo o pasivo- que hace del hombre el fabricante de su desesperación, sin embargo, esto no es más que un volver a la capacidad creativa del hombre en relación con lo inmanente, en suma, la creatividad, y en ese orden el auto-inventarse, y los impulsos vitales. En pocas palabras, el hombre y la capacidad auto-poietica emanada por el nihilismo.

No obstante, para evidenciar la creación en relación al nihilismo hay que realizar una suerte de aclaración que nos permita un grácil desarrollo del tema a tratar, y en este sentido, precisar en cuál de los dos tipos de nihilismo nos centraremos para con ello sublevar la creatividad poietica

Nihilismo: la ambages de su sentido.

El nihilismo, ese terrible huésped que Nietzsche enunció en *la voluntad de poder,* no es la negación lógica del ser, es decir, el no-ser, sino que es "*el valor de nada"* bien lo entiende Deleuze. Éste -el nihilismo- sobreviene como un síntoma o una lógica posterior de lo que el filósofo alemán denomina ´d*écadence´:* ese movimiento ignominioso y movilizador de toda postura ruinosa de frente a los sistemas valorativos que febriles siguen vigentes, a esto Friedrich comenta: "*El fenómeno de la décadence es tan necesario como cualquier ascenso y avance de la vida: eliminarlo no está en nuestras manos. La razón quiere, por el contrario, que a la décadence se le otorgue su*

derecho" (Nietzsche, Fragmentos póstumos, 2008, pág. 532) Acorde a esto último se puede interrogar, ¿es la *décadence* un fenómeno inherente a la vida? Una posible respuesta al anterior interrogante puede aparecer de forma negativa, con base en el querer de una razón extrínseca de la vida por el definir de la misma bajo la óptica contagiosa de los valores nauseabundos. De ahí deviene, dice Nietzsche, *"El nihilismo no es una causa, sino sólo la lógica de la décandence"* (Nietzsche, Fragmentos postumos, 2008, pág. 537) Así, contiguo a este flujo, el nihilismo o el nihil parece el actuar más infalible al respecto de las aflicciones o ahogos propiciados por la decadencia y en este mismo orden, por la implicación directa de una razón extralimitada y anuente por una pérfida superación de la vida. Por tanto, el nihilismo refiere la situación tan inhóspita que se suscita en las épocas carentes de valores supremos o en valores supremos que fueron llevados a un claustro donde fenecieron por la desesperación de su mutismo, implicación inmediata fue la ausencia de un sentido, por lo que el vacío es la arena en la que el nihilismo descansa.

Empero, el contexto decadente prorrumpió en Nietzsche cual saeta, de manera tal que

> *(l)a decandence es el problema que más profundamente lo ha ocupado, es también verdad que con igual decisión Nietzsche ha intentado defenderse de él. Nietzsche tenía, entonces, razón cuando se proclamaba ser un decadente, pero, al mismo tiempo, también la antítesis del decadente, haber aprendiendo `el arte de la filigrana en el captar y el comprender en general´, y experimentando en sí el refinamiento que deriva de la décadence* (Volpi, 2005, pág. 58)

Ahora bien, el refinamiento de la decadencia hizo en el filósofo una suerte de sobresalto, ya que éste encontrose un influjo robusto, un hallazgo que se consumó en una Transvaloración de los valores, en el nihilismo y su doble proceder; pues sea la definición del concepto unívoca: *"Nihilismo: falta de meta; falta la respuesta al << ¿para*

qué?>>; ¿qué significa nihilismo? Que los valores supremos se desvalorizaron." (Nietzsche, 2008, pág. 241) Esta tiene dos formas de proceder y ambas son disímiles:

El primer sentido calificativo del nihilismo se conoce como: el nihilismo pasivo. El presente se puede definir en estas tres palabras: agotamiento, descenso y retroceso. En palabras de Nietzsche:

> (Es) *un signo de debilidad: la fuerza del espíritu puede estar cansada, agotada, de manera tal que las metas y los valores existentes hasta el momento son inadecuados {…} que se disuelve la síntesis de valores y metas, de manera tal que los diferentes valores* se hacen la guerra: descomposición (Nietzsche, Fragmentos póstumos, 2008, pág. 242)

De la anterior cita se dilucida que el nihilismo pasivo es un símil de la imperturbabilidad o la in-acción hacia un mundo agotado, en suma, es la renuncia impasible de todo estar por algo esencial, bueno y verdadero. El deber-ser queda malogrado por la meta inmaculada de un alcanzar la virtud solemne sin mancha de lodo en los pies; es así como lo cansino de su voluntad camina -sin pies- por las cornisas altas de una nada transmutada a lo perceptible y refugiándose en un silo donde los estoicos con su ataraxia sucumben, los budistas con su suspensión del cuerpo burbujean. Frente a esto Deleuze comenta:

> "La voluntad no se niega en los valores superiores, sino que los valores superiores se relacionan con una voluntad de negar, de aniquilar la vida. <<La nada como voluntad>>: este concepto de Schopenhauer es sólo un síntoma; significa en primer lugar una voluntad de nada…" (Deleuze, 1986, págs. 207, 208)

Por otro lado, y como segundo sentido del nihilismo está el Activo. Este se presenta como una *acrecentación*, es decir, una pululación y crecimiento de las fuerzas frente a

la vida. La labor antagónica y reactiva de esta conforme a lo supra-sensible y la desnaturalización y negación de la vida para con lo idóneo de los valores superiores y todo su esmero por la validez. A la postre, lo que se denominaba desvalorización, teniendo en cuenta a la vida como un valor exiguo, pertenece ahora la permanencia, lo inmutable y lo imperecedero de los valores superiores. De esta forma, todo Dios, bien, verdad entre otras cosas supra sensible cae en el sudario de la abolición. Puesto que

> Puede ser un signo de fuerza: la fuerza del espíritu puede haber crecido tanto que las metas que tenía hasta el momento le son inadecuadas {…} una creencia, en efecto, expresa en general la coerción de condiciones de existencia, un sometimiento a la autoridad de situaciones en las que un ser prospera, crece, gana poder {…} su máximo de fuerza lo alcanza como fuerza violenta de DESTRUCCIÓN. (Nietzsche, 2008, pág. 242)

De igual forma Deleuze profiere algo frente al nihilismo activo:

> "Este segundo sentido se había conservado familiar, pero sería incomprensible si no se viera como se desprende y supone el primero. Hace un momento se despreciaba la vida desde la altura de los valores superiores, se la negaba en nombre de estos valores. Aquí, al contrario, se permanece sólo en la vida {…}, que se desliza ahora en un mundo sin valores, (en consecuencia), desprovisto de sentido y finalidad {…}" (Deleuze, 1986, pág. 208)

En este último nihilismo hace hincapié Nietzsche para desarrollar toda su postura de la transvaloración de los valores, y en el mismo nos apoyaremos para evidenciar como la creación deviene en destrucción, y como el creador para auto-inventarse debe destruirse en conjunto con su maremágnum de idearios y esencialismos ajenos y allendes a él. No obstante, antes de aventurarnos en el auto- crearnos y crear debemos escindirnos de todo juicio valorativo y de todo vértigo trascendental; debemos

quemarnos los ojos para no seguir viendo la efervescencia de la luz y su paliativa verdad bondadosa, maniquea, divina y justa.

¿Puede existir algo peor que la renuncia hacia su estar-siendo en la existencia en conjunto con el cuerpo, por un semblante de veracidad y universalidad que acrisola las múltiples perspectivas de un tan devenir diverso? Ya lo había musitado Gorgias en su sentencia tan malograda y efímera: *nada existe.* Bien sabido fue dichoso nombrar al referirse a todas las posibilidades de mundo que se acentuaba en cada hombre como habitante de un mundo común. Frugal e inocuo fue su ardid para la historia de las verdades y los sistemas conceptuales que encierran las posibilidades en veracidades miopes y cegadoras de exógenas formas. Sabihondo Nietzsche al proferir lo siguiente: "*¿Por qué no ve el hombre las cosas? Él mismo se lo impide: ocultando las cosas"* (Nietzsche, 2014, pág. 654) De esto que, se afirme de forma tajante la desnaturalización de lo existente o de la vida por la intencionalidad fatua de prefigurar una realidad en una ficción o en un mundo esencial, logoficado.

> *Personas nobles y sabias creyeron en otros tiempos en la mùsica de la esferas: personas nobles y sabias creen aún en "el significado moral de la existencia". ¡Mas llegarà el dìa en que tambièn esa mùsica de las esferas dejarà de ser perceptible a sus oídos! Despertarán y se darán cuenta de que sus oídos habían estado soñando.* (Nietzsche, 2014, pág. 541)

Logrando amañarse un poco de la ordenanza consabida en las esferas al momento de transmitir su música, Nietzsche expresa el soporífero estar de los hombres y su insaciable fiabilidad a sus significaciones universales de la existencia. A la postre, se puede interpretar de forma casi acertada que, según las ideas preconcebidas de la existencia, no hay fenómenos, sino ideas de fenómenos, por ende, no hay mundo sino una representación estéril del mundo. Continuando se puede preguntar ¿el mundo, la

agua, los caballos, la mar, etc., son palabras para designar cosas perceptibles o sólo convergen una representación o en una idea más verdadera que la mar real?

No obstante, el hombre al poseer el mundo en sus representaciones y en su valor absoluto un hundimiento de las valoraciones en conjunto, el papel de hombre como ser real y participe de todo lo perceptual es proclive a una omisión de su existencia, de forma tal que aparecen algunos, ceñidos a sus merodeos auto-destructivos, con la intención de revitalizar el gusto por lo real como una respuesta inmediata a los destructores del mundo,

> (“*No le sale bien algo, y acabo gritando indignado: ` ¡ojalá se hunda el mundo! ´ Tan abominable expresión es el colmo de la envidia, que saca la conclusión: como yo no puedo tener eso, ¡que nadie en el mundo tenga nada!, ¡que el mundo entero sea nada*!) (Nietzsche, 2014, pág. 625)

Esta versa de la siguiente forma:

> *La tendencia actual al gusto por lo real -casi todos lo tenemos-sólo se entiende por haber tenido durante tanto tiempo y hasta la saciedad el por lo irreal. Tal como dicha tendencia se presenta ahora, sin selección ni delicadeza, no es inofensiva: la falta de gusto, el mal gusto es el mejor de los peligros.* (Nietzsche, 2014, pág. 612)

Esto anterior conlleva irremisiblemente a la modificación del gusto (placer o displacer) eran mediados por los valores grotescos que ven el mundo real como es voluntad de nada, en el que las ideas no tienen fundamento alguno, teniendo en cuenta que el mundo es reflejo de ellas y que el mismo no puede llegar a emanciparse con la bondad en la que el hombre dormita. El mal gusto mencionado anteriormente ha de ser el gusto

del verdadero nihilista; ése que no soporto un momento más la elevación del suicidio y auto-cadaverización de Dios y lo usurpo con violencia de su insano templo logotizado, moralino y verdadero.

De suerte que al caer el mundo irreal o de ficción queda la oquedad y la sed de que habiten con un nada elaborado hacer: dejar de pensar y accionar; y vivir. "*¿Qué será del hombre que no tiene más que razones para defenderse y atacar? ¿Qué queda de sus afectos si se le pierden aquellos en lo que tiene su defensa y su arma?"* (Nietzsche, Fragmentos póstumos, 2008, pág. 310) Como se comentó al principio, el hombre se atisba tan desolado en su desamparo y vacuidad que no encuentra sentido alguno en el descoloramiento de los purismos en un mundo que olvido, en el preciso momento en que prefirió el auxilio de lo blanco a su real auto-encuentro con sus sombras brunas y lo umbrío del mundo. El hombre sin su sentido está expuesto a al devenir lóbrego de lo existente o la naturaleza: su verdadera naturaleza aparta de todo lógica escolástica o especulativa, de lo que se obtuvo un completo eclipse de su cualidades instintivas, dionisiacas y desmesuradas. Sobre esto repunta:

> *No queréis estar nunca insatisfechos con vosotros mismos ni sufrís por vosotros mismos, ¡y a eso llamáis vuestra `disposición moral´! Pues bien, hay quien podría llamarlo `vuestra cobardía´. Pero una cosa es segura: nunca daréis la vuelta al mundo (¡qué sois vosotros mismos!) ni dejaréis de ser jamás un azar* -un fluctuar, un devenir- *gleba entre la gleba. ¿es que acaso creéis que nosotros, los que pensamos de otra manera, nos exponemos a atravesar los desiertos, los pantanos y las cordilleras heladas de uno mismo, y que elegimos el dolor y el hastío voluntariamente, como los estilistas, por pura extravagancia?* (Nietzsche, 2014, págs. 633, 634)

¿Qué hace soportable el dolor y constante padecimiento de nuestro intrincado periplo? ¿El sabernos en un sinfín, el regocijo de sabernos desvirtualizados y el retorno de nuestra habitáculo enmohecido y mohíno, pero también creador y destructor: el cuerpo? ¿O son las fuerzas y su tensión nunca convergente y siempre disonante: el devenir de

nuestra reacción posibilitadora; pero sin un fin establecido? En miras de esclarecer un poco estos interrogantes, se puede nombrar el vacío y la falta de sentido enunciado por el nihilismo como el absurdo en que mora el hombre. Ahora bien, el absurdo o la falta de sentido la constata Nietzsche como la tragedia de la existencia: *"Pensemos este pensamiento en su forma más terrible: la existencia, tal como es, sin sentido y sin meta, {…} sin un finale en la nada {…} La nada (lo carente de sentido) eternamente"* (Nietzsche, 2008, pág. 165)

Siendo esto a lo que debe tender tendenciosamente o energúmenamente toda labor filosófica según Chestov, por esto Nietzsche proclama sin sutileza alguna:

> *{…} (l)a humanidad que dice: credo quia absurdum est, sacrificando de ese modo la razón, han llegado ya algunos: pero, que yo sepa, ninguno ha llegado a la que sólo dista un paso de aquellas, y que reza: Credo quia absurdus sum.* (Nietzsche, 2014, pág. 646)

En suma, la oración *ego absurdus sum,* no sólo se nos presenta de forma negativa, también se nos aparece cual espectro emanador de un poder, de forma tal que, los impulsos instintivos o Dionisíacos: la pluralidad de fuerzas irreductibles que forman el cuerpo, permite un germinar de la creatividad, el crear y la auto invención. Esto es lo que se denomina El nihilismo auto-poiético, la capacidad de recrearse con base en sus propias fuerzas o voluntad de poder. Para esta labor el cuerpo y su sensibilidad para con las fuerzas en relación con la tensión y el arte forman una simbiosis, puesto que todo arte surge del cuerpo y todo arte, a la postre, moldea el cuerpo de su creador. El tópico hace del cuerpo en su relación con la consciencia imparcial y siempre momentánea del mundo, un movilizador de la voluntad de poder como una expresión de todo el acontecer y devenir: el cuerpo no sería cuerpo, sino fuera el sentido más inescrutable de la tierra: pues *"¿A quién debían sus espasmos y los goces del arrebato? A su cuerpo y a esta tierra."* (Friedrich, 2010, pág. 161) Por el lado del arte,

como primer momento, el hacer o la actividad en el absurdo o el sinsentido (en la vida) moldean la posibilidad creadora del arte, en este caso, es la voluntad y el querer la que permite ese impulso artístico o trágico. El arte Nietzscheano es lapidario con todo ascetismo en el arte, pues este es una entrega de constante desmesura, y en este caso puntual, no posee ningún tipo de finalidad ni motivo ni representación: el arte es reactivo. En un segundo momento, nos sobreviene la mentira de las apariencias y todo lo falso, como lo entendían los ideales ascéticos. El originario de esta labor debe tornarse un niño, y así tras el verse permeado por la vaguedad de la vida y su ser y estar trágico, afirmarse en ello y afirmar en cada momento su devenir y su estado invasivo de sentido alguno. No obstante*, "el mentir también es una forma de arte"* proclama Cioran en uno de sus tantos aforismos, y *"precisamente el arte inventa mentiras que elevan lo falso a esta mayor potencia afirmativa, hace de la voluntad de engañar algo que se afirma en el poder de lo falso"* (Deleuze, 1986, pág. 145)

> *Para el artista, la apariencia ya no significa la negación de lo real en este mundo, sino la selección, esta corrección, esta duplicación, esta afirmación. Entonces, es posible que verdad adquiera una nueva significación. Verdad es apariencia. {…} Para Nietzsche, nosotros los artistas = nosotros los buscadores de conocimiento o de verdad = nosotros lo inventores de nuevas posibilidades de vida.* (Deleuze, 1986, pág. 145)

Consiguiente, la creación de los nuevos valores potenciados por la desmesura y la falsedad o mentiras que sustrae de las apariencias, afianzan la voluntad y en este modo la capacidad creadora del cuerpo en sus tensiones terrenales. Esto con la viva intención de intensificar su afirmación de la vida y, no menos importante ni olvidado por el hombre, el soportar su sin sentido mortuorio y mordaz. Zaratustra la afirma con cierta amargura:

> *Crear, ésta es la gran redención del sufrimiento, y de la vida el alivio. Pero para que el creador exista, eso exige sufrimiento y mucha*

> *transformación.*
> *¡Sí, mucho morir amargo tiene que haber en nuestra vida, creadores! De ese modo sois valedores y justificadores de toda transitoriedad. Para que el creador mismo sea el niño que acaba de nacer, tiene que querer ser también la parturienta y el dolor de la parturienta.* (Friedrich, 2010, pág. 229)

Así pues, todo crear es un querer o vanidad frente a sí mismo, el cual siempre hay que superar o crear ininterrumpidamente en correlación con lo aparente, pues este es el mundo que ha quedo golpeado después de quitar las gasas virulentas que recubrían nuestro golpe hemorrágico del vacío.

El vértigo de las alturas género una bocanada nauseabunda de juicios maniqueos que son ahora rebatidos por el placer y el displacer (gusto) con lo entrado en contacto; así todas las cosas volverán a hacer tan bellas -en todo sentido dionisiaco- como todo lo impuro (Santiago de Guervós, 2009), teniendo en cuenta que la belleza deviene comunión con las apariencias y el hombre auto-creador de sí mismo y de su forma de vida: se auto-esculpe irremisiblemente en su fluctuar: *"Y yo mismo disfrazado quiero sentarme entre vosotros, para no reconoceros ni a vosotros ni a mí mismo de una manera acertada"* (Friedrich, 2010, pág. 299)

Capítulo II

La agonía del subsuelo

En la modernidad la relación con la naturaleza siempre germinaba ideales teleológicos, eudemónicos, maniqueos, estéticos y virtuosos, otorgando así una cualidad de bondad a la naturaleza, ya sean estos presupuestos lógicos, cualidades y/o accidentes inferidos de la misma por un medio inductivo o experimental. No obstante, el ser de la naturaleza queda siempre supeditado al hombre y su contacto con ella o en el peor de los casos en la divinización de la misma, es decir, en la representación de una naturaleza *aere perennius.*

> *Si he hablado así, no es porque me guste tanto sacar la lengua. Puede ser que lo que justamente me irrita sea el de que entre todos vuestros edificios no haya ni uno al no se les pueda sacar la lengua.* (Dostoievski, 1970)

La existencia de un ser tan turbado y horadador en la finalización de los nobles y sublimes valores de la modernidad, y un contexto donde cada idea formaba su propio habitáculo personal, da pie a una actualización del hombre al respeto de la existencia y su estar. Por consiguiente, dice Shestov:

> *un poeta célebre, uno de los grandes idealistas del siglo pasado, ha expresado a su manera y en verso esas palabras liberadoras: "¡Y el viviente tiene razón!" Pero nosotros hemos ido más lejos aún: no nos bastó desembarazarnos de los muertos y afirmar el derecho de los vivos. Había entre nosotros vivientes cuya existencia nos turbaba y continuaba turbándonos, muchos más que esos muertos que habíamos enterrado. De acuerdo a la enseñanza recibida. Añádanse a éstos los que perdieron toda esperanza terrena; todos los desesperados, todos*

> *aquellos cuya razón no pudo resistir al horror de la existencia. ¿Qué haremos con ellos? ¿Quién cargará sobre sí el cruel deber de ocultarlos bajo tierra?* (Shestov, 1949, pág. 9)

La existencia se nos muestra como algo meramente trágico, la concepción anterior de toda existencia que esperanzadora y grácil de frente a las aspiraciones posteriores y al hacer vital del hombre en ella es proclive; cae la ficción en que la razón nos inscribió, para así darnos de frente con todo ese compendio fallido de ideas que se tenía del universo y su accionar para nada armónico, ordenado, unitario y sosegado. Por esa razón, esos muertos que nos turbaba se vuelven una suerte de espectros afásicos, los cuales no son escuchados por ningún ente viviente. No obstante, lo que nos sobrevive, esas concepciones pútridas, hacen que a la hora de contemplar la existencia y el universo tan monstruoso que habitamos, nos albergue un anticipado deseo de atrocidad, nos reconozcamos como esa criatura temblorosa que siempre hemos sido en relación al universo y su abyecto vacío que nos acongoja. Para ello está una de las labores más imperiosa y poco realizadas, sea en la literatura o en la filosofía, la cual será y es la de socavar lo más íntimo y recóndito, de la existencia, para así lograr develarnos -aletheia- del sopor instaurado y premeditado por los vivientes y los muertos de antaño.

Subvertir esa labor es la imprescindible labranza de Dostoievski en todo el transcurso de sus obras, ese dejar a un lado toda cimiento o empresa identitaria al estilo alemán o todo un manto de axiomas e idearios que hacían del vivir algo “ordinario”[2] y lastimero. Socavar en la existencia misma del hombre, puesto que éste se creó un mundo cual estanque reposado y de aguas mohosas y pestilentes al término de un diluvio. De manera tal que

[2] En crimen y castigo Raskólnikov realiza la transvaloración de la bueno y lo malo con dos términos que se nos hacen muy comunes: lo ordinario es la creencia hacia lo bueno otorgado por sometimiento y mediocridad hacia las leyes morales. Lo extraordinario es su antagónico, es la creencia de cara a lo malo, es decir, a la creación de sus propias leyes, y por ende, todo le está permitido.

> *La razón sola no bastó para construir ese edificio fantástico, hacía falta disponer de una base material. Pero el cimiento se halla siempre profundamente oculto en la tierra; nadie lo ve. Esta circunstancia fue en extremo favorable a los triunfos de "lo noble y lo sublime" sobre la tierra.* (Shestov, 1949, pág. 98)

Bien dice en uno de los fragmentos Heráclito: *"el rayo prima sobre toda la realidad".* Véase el rayo como un rugido feroz de la inconformidad de lo más abscóndito de la tierra para con aquellos que no logran ver sus verdaderas fauces de ser y su movimiento. Todo el que ha sentido ese vértigo lóbrego de lo azur en la existencia: mundo, tierra, universo, se hace él mismo, un ser tan obseso y obnubilado para la conciencia moral y la máquina magna que incurre en la implementación de ideas "sublimes, nobles y felices". ¿Cómo volver a ser condescendiente con lo condicionado? ¿Cómo regresar al pantano luego de conocer las profundidades del mar?

> *Es posible que la energía de la angustia y de la desesperación no deba servir en manera alguna a la preparación de ideales y de doctrinas adaptadas a la vida cotidiana, tal como procedían hasta ahora los maestros de la humanidad, que disimulaban siempre a los ojos extraños celosamente sus propias dudas, sus sufrimientos. Puede que sea necesario renunciar al orgullo y a la belleza de la muerte y a todos los atuendos exteriores, para probar el volver a ver la tan calumniada verdad. ¿No podría, acaso, ser falsa la antigua creencia de que el árbol del conocimiento no era el árbol de la vida? Valdría la pena verificar este prejuicio y, a un tiempo, la teoría del desarrollo natural, por la cual está condicionado. El alma, encontraría, tal vez, fuerzas para una lucha nueva.* (Shestov, 1949, pág. 68)

¿Cómo retornar hacia ese movimiento anterior donde lo estático era la principal motricidad de todo ser consciente; la inactividad y quehacer paralipómeno hacen del alma algo tan estéril que ni los reinos de trofónio podían brindarle la dinamicidad que

algunos han logrado reconocer? No en vano ha sido el perfil cruento del mundo, pues ha dado las variables necesarias para manifestación divergente al “palacio de cristal” del que habla el hombre del subterráneo. Éste -el palacio- ha de verse tan frágil que aquellos movimientos nada prudentes y cautos harían del mismo un saco de cristales arenosos y molestos al tacto, entendiéndose ese malestar como la inopinada forma uniforme de su esterilidad en el movimiento físico y meditabundo.

> *La naturaleza humana es enormemente dinámica y contiene en su interior un ardiente movimiento. El reposo y la inmovilidad se encuentran sólo en la capa exterior del hombre, en la superficie. {…} El movimiento tempestuoso se origina debido a su polaridad y al choque de contradicciones.* (Berdiaev, 1978, pág. 44)

En ese movimiento hórrido e impetuoso ocurre el cambio o transformación de las convicciones, flujo otorgado por Shestov a lo que se iba a llamar posteriormente en Nietzsche la Transvaloración de todos los valores, más en el contexto del novelista ruso. Siendo ésta la tara en la que se moldea toda desesperanza que otrora parecía inconmovible y eterna en una conjunción inescrutable con la verdad, puesto que no es *“la verdad la que sostenía las esperanzas, sino, bien al contrario, sobre estas últimas se fundaba la verdad”* (Shestov, 1949). La emersión de toda enfermedad de bruces al futuro, hacen que la verdad quede convulsa y mutilada. Empero,

> *Una cucharada de alquitrán echa a perder un tarro entero de miel, tanto más si es miel adulterada {…} El bien ya no inspira. {…} `No puedo seguir fingiendo, no puedo vivir por más tiempo al abrigo de las ideas engañosas; mas no tengo otra verdad. ¡Suceda lo que suceda!´* (Shestov, 1949, pág. 64)

Al volverse en contra de todo el agravio veraz de la existencia, Dostoievski y su hombre del subterráneo prefiguró una tierra tan inusitada, tanto así, que la injuria y los

galimatías cargadas de ignominia segregan una bilis purulenta la cual se consolidó en un desgarrado y sinuoso espasmo.

> *La voz que habla desde el subterráneo: he aquí un alarido de espanto desgarrador, escapado a un hombre que, de pronto, descubre que durante toda su vida había mentido y representado una comedia, al asegurar a los demás y al asegurarse a sí mismo que el objetivo supremo de la existencia era hacerse servidor del "último hombre. Hasta entonces se consideraba él señalado por el destino, designado para una gran obra. Ahora se percata bruscamente de que él en nada es mejor que los demás hombres: de que las ideas le son indiferentes {...}* (Shestov, 1949, pág. 62)

Ahora bien,

> *¿Qué debe hacer un hombre que ha descubierto en sí un pensamiento tan monstruoso, tan innoble? ¿Decir la verdad? - ¿cuál verdad? - ¿Salir a la plaza y declarar, franca y públicamente, que toda su vida anterior, que todas las palabras que antaño pronunció, no eran más una mentira, hipocresía? ¡Confesar esto a los cuarenta años, cuando es imposible recomenzar una vida nueva, cuando romper con el pasado equivale a hacerse enterrar en vida…!* (Shestov, 1949, págs. 62-63)

En este preciso instante es donde el hombre, como hombre socavado, hace de sí mismo un desengaño y entra en el curso de la melancolía vacua de sí mismo. Así pues, que se debe empezar a destruirse desde las más insondables columnas de su espíritu o alma. Desquebrajarse y jactarse del postero estado. La nostalgia que llega a sentir por esa costra es solo porque dejó un quiste en su modo verse así mismo y ver a la existencia: un placebo de embustes presentes a un desvencijado pensar su estar. De

suerte que, ¿cómo hacer para soportar mi hallado ser en lo más próximo a la absurdidad y la nada de la existencia?

Al momento de romper vinculación con todo pasado turbio y sempiterno, cae preso del horror que da el encontrarse en una vasta vacuidad. En consecuencia, el pavor que se denota en este hombre es un pavor que lo lleva a moldearse según su imagen e increpa de forma excepcional desde su estancia ascética todo lo anterior con la intención de sentirse apartado de ellos y lindando entre los extraordinarios.

> *¡La orgullosa soledad!... ¿puede acaso el hombre moderno sentirse orgulloso al hallarse solo consigo mismo? {…} ¿se atreverá entonces a emplear siquiera una sola frase altisonante? Muy distinta fue la situación de Prometeo; éste jamás permanecía solo; siempre lo escuchaba Zeus. Se hallaba, pues, frente a un adversario a quien podía provocar con su firmeza, con su actitud de orgullo. Tenía así una "ocupación". Pero el hombre de hoy día, Raskólnikov, o Dostoievski no creen en Zeus. Cuando las gentes lo abandonan, cuando permanece solo comienza involuntariamente a decirse a sí mismo la verdad. ¡Qué verdad atroz!* (Shestov, 1949, pág. 129)

¿Qué tipo de soledad se le puede atribuir al hombre moderno desde la perspectiva del hombre subterráneo? ¿Ese Zeus escuchaba y provocaba oprobios en los modernos, tan bien logrado fue que lanzaba galimatías a ellos, cuales oráculos de la razón? ¿Cómo puede emanar la esperanza, la finalidad, la moral, lo bello, lo bueno y lo justo en una ocupación, a tal punto de brindar un porvenir filial y nada extraño para los hombres modernos? Estos interrogantes malogran todo tiempo futuro, ya que la existencia regresa a ese carácter incognoscible que se dictaba de él; ese que de forma huidiza algo pensadores longevos, lo encerraron entre paréntesis y desplazaron de su lugar, al momento de hacer el amaño del mundo para con sus necedades y manías. *"toda verdad, sea cual fuese, vale más que esta mentira, se dice él mismo; y de ahí*

proviene el coraje con el cual escudriña frente a frente la realidad". (Shestov, 1949, pág. 110)

En relación a esto dice algo Shestov, citando a Shakespeare: "*Huirás del oso, pero si en tu camino se levanta una mar enfurecida, te volverás hacia las fauces de la bestia*" (Shestov, 1949, pág. 110). Ahora bien, esa mar enfurecida no tocó las fibras de occidente, hasta la aparición del hombre subterráneo y más adelante del superhombre en Nietzsche. Más adelante aparece esto:

> *Dostoievski quiso huir de la realidad, pero se encontró entonces frente al idealismo y se puso a desandar su camino: los horrores de la vida son menos espantosos que las ideas imaginadas por la razón y por la conciencia moral.* (Shestov, 1949, pág. 110)

No se dimensiona cogitar las formas pavorosas, repugnantes y crispadas. Siendo estas las luces en estado de descomposición o umbrías, puesto que llegan dadas de una luz que fue sólo por el contraste con lo infausto.

Ahora lo que suscita de manera consecutiva es la naturaleza del hombre y su forma de soportarse en un absurdo que el novelista ruso vio y vivió en sus personajes y en las diversas correlaciones al respecto de sus convicciones. Ese hombre del subsuelo da a conocer lo ostentoso que puede llegar a ser nuestros impulsos, siempre mostrados como el enemigo de nuestra conducta lógica; y sí lo es cuando se reviste de unos discursos maniqueos. Asimismo, lanza injurias sobre el hombre y su consciencia limitada a la fórmula básica de dos más dos igual a cuatro, ya que el pensamiento reduce al hombre a una tabla donde todos sus impulsos son manejados según nuestro adiestramiento ideal y práctico. Los enunciados y/o proposiciones lógicas inmiscuyen al hombre en una irrealidad tan ajena y limítrofe que el contorno sideral es lo más cerca

que tenemos. De esta forma, el hombre del subsuelo, Raskolnikov, Kirilov, Ivan Karamozov, hacen un llamamiento al hombre y sus intereses; por malos que pueda parecer, el hombre en la concepción Dostoievskiana es una masa dionisíaca e irracional:

> *Colmadlo de bienes, anegadlo en venturas, proporcionadle una satisfacción económica tal que no tenga otra cosa sino dormir, comer, arrope y procurar que la historia universal no se interrumpa; pues aún así, por ingratitud, por maldad, cometerá el hombre infamias. Se jugará su arrope y deseará, adrede, absurdos capaces de perderlo, cosas insensatas e inútiles, sólo por añadir a esa prudencia positiva un elemento destructor fantástico. El hombre desea a toda costa sus quiméricos ensueños, su rastrera sandez, con el solo fin de afirmarse a sí mismo que los hombres son hombres y no pianos, que obedecen las leyes de la naturaleza {…}* (Dostoievski, 1970, págs. 1469-1470)

Y continúa diciendo:

> *{…} (e)l caos, el trastorno y la maldición que la mera posibilidad de un cálculo previo puede contenerlo todo, y que la razón concluirá por prevalecer, entonces el hombre se volverá loco expresamente para no tener razón y obrar con arreglo a sus caprichos. ¡Así lo creo y lo garantizo, porque toda ocupación humana consiste precisamente en probarse a sí mismo el hombre a cada instante que es hombre y no piano!* (Dostoievski, 1970, pág. 1470)

El ahínco punzante que se hace al afirmarse constantemente el “así mismo”, será el resultado posterior de la auto-creación partiendo de los impulsos autárquicos. Algo que se distancia de la primera concepción nihilista, la cual consta de solo infundir destrucción: ¡no dejar nada en pie, ni nuestra propia construcción! Termina siendo

epitafio de un nihilista in-activo. Por el contrario, el nihilismo poietico[3] viene mediado por su anterior estadio, más todo anexo de construcción a partir de la ruindad. Papel que comprendió muy bien el novelista ruso al develar la agonía del alma por su opaca luz de creación. ¡Hay que crear donde la razón una luz que no obnubile la creación! Al respecto de esto, el final de crimen y castigo, la obra liberadora por antonomasia, hace de Raskolnikov el criminal o el más extraordinario de los seres malvados -jugando con la definición maniquea-, siendo este el que en conjunto con El hombre del subsuelo e ivan Karamozov abrieron los portones del templo de la irracionalidad y de la libertad migratoria y mutable de todo mal o bien, al proferir: "*¿Qué falta hace conocer ese bien del diablo y ese mal, si ello cuesta tan caro? {…} Al diablo ese bien que adorarón de rodillas todos los pueblos".* (Shestov, 1949, pág. 138) El final versa de la siguiente forma:

> *Pero entonces comienza otra historia, la historia de la renovación de un hombre, la historia de su metamorfosis, de su travesía progresiva de un mundo a otro, del descubrimiento hasta ese momento. Esto podría constituir el tema de otro relato, pero el relato nuestro ha concluido* (Shestov, 1949, pág. 124)

¿No son estas palabras una afirmación de la creación del hombre en la exigua desesperanza que merodea los silos de su alma? ¿No ha comprendido Raskolnikov-Dostoievski que la única forma de saberse es en la creación, aunque esta ha de dejarnos en el desamparo de lo contingente y mudable? La auto-creación como medio reactivo de soportar la angustia de una nada sensitiva. Los aspavientos advenidos de ese nuestro contacto -no dual- de alma-cuerpo (nuestra consciencia o sótano) con todo lo exterior (existencia) no permite sostenernos, cuales aves en los brunos abismos, en unas verdades que mueren con el mundo al tomarnos una taza de té: *"que perezca el mundo entero -las verdades- con tal que tome siempre mi té"* (Shestov, 1949, pág. 61)

[3] Entiéndase este como el silogismo más amargo, puesto que éste es la síntesis del movimiento caótico y constructor: la capacidad de crear partiendo de los escombros de la negación.

In summa, la creación en el hombre se presenta de la siguiente forma:

> *Convengo en que el hombre es un animal generalmente creador, que está obligado a perseguir un fin con plena conciencia y a hacer obra de ingeniero; es decir, abrirse camino eternamente y sin cesar en no importa qué dirección. Pero puede suceder que a veces siente el capricho de desviarse, precisamente por estar obligado a abrirse un camino; y también, porque por muy necio que en general sea el hombre de acción, que se sale de lo vulgar, ocúrrele a veces pensar que todo camino conduce siempre a alguna parte; que lo principal no es saber su paradero, sino tan sólo dejarlo y seguir adelante {…} El hombre propende a edificar edificio y trazar caminos es indiscutible. Pero ¿Por qué se perece también hasta la locura por la destrucción y el caos?* (Dostoievski, 1970, págs. 1470-1471)

Se diría en palabras de Heráclito, que tanto la creación de la realidad es fomentada por el polemos, en es mismo orden sobreviene la creación-caótica del hombre. Pues éste construye su propio camino para luego minarlo; y así seguir construyendo y destruyendo. Los personajes creados por Dostoievski luego de este, hacen de una supernova para luego coger sus pedazos y armarse con sus propias verdades y/o valores. En el novelista ruso ese sufrimiento del auto-destruirse es la rehabilitación de los derechos del hombre subterráneo y en ese sentido de los Raskolnikov, los Ivan Karamazov, los Kirilov. Esa tentativa es una construcción, no sólo de nuevas representaciones, sino de una vivificación del hombre en cuanto a su tragedia y tormentos.

Capitulo III

La auto-poiesis en el absurdo.

¿Cómo sobreviene la creación-caótica tanto en Nietzsche como en Dostoievski? Consabido es que, en ambos autores, y luego de toda renuncia de modelos ideales, escolásticos, positivistas, metafísicos y en suma de la teoría del conocimiento, éstos han de verse en un movimiento que es de lleno malsano para todo porvenir adscripto a cualquier tipo de finalidad o de teleología, teniendo en cuenta que a ellos les llego, y no de forma armoniosa, el quiebre con la tradición. Ahora bien, la noche o todo terreno bruno les pertenece y ellos pertenecen de igual forma a él; así fue que ellos se quedaron en la caverna de platón para ser huidizo de toda concepción pía de la naturaleza y/o valoración racional y por momentos perennemente meliflua: no optaron a salir de ella ni tampoco quedaron atados con la consiguiente privación de crearse a sí mismo sus propias sombras, su propia Dike ,en términos parmenideos, y una singular unidad que mirará de soslayo lo inmutable, de suerte que fuese inconmensurable, por su estar plural. Puesto que, ¿aquello que puede ser conmensurable y abarcable no es lo inmóvil? ¿La tan pregonada prudencia o phronesis no es un correlato de todo lo que la sabiduría no has enseñado y a lo que se debe de tender, y por definición unívoca es el axioma de la naturaleza humana? Contra toda sabiduría y conocimiento vacío dado a su hegemonía, ambos pensadores se desvirtuaron a causa de que nunca se acallaron sus dolores corporales, es decir, su cuerpo nunca los dejó alejarse sobremanera, puesto que la naturaleza extraordinaria que los acogía musita:

> *"{E}s inestable, le falta el equilibrio y no procuraba tenerlo. Su esencia a la par que la de las concepciones de Dostoievski (y Nietzsche) reside en sus contradicciones. {*Por esa razón*}, No pierden ocasión de burlarse de lo se llama solidez de las convicciones {…}* (Shestov, 1949, pág. 214)

De manera que, para ambos los postulados tan sobresaturados de la imperturbabilidad de frente a la naturaleza son el síntoma de lo jocoso, puesto que ello fomenta de forma

inmediata la firmeza y la inacción de sus convicciones o, como dice el hombre del subsuelo, esos inmensos palacios que parecen infranqueables pero que son elaborados de cristal. De frente a esto Nietzsche dice lo siguiente: *"adventavit asinus pulcher et fortissimus"* Para objetar de esa forma a los que son los Philosophos doctos de lo invariable. Algo en lo que Dostoievski y Nietzsche comparten, es ese carácter risible de aquellos que solo consideran el universo como lo que siempre es igual a sí mismo. Por lo tanto, la comprensión de lo anterior llevó a Dostoievski a decir lo siguiente:

> *¿Creéis en el palacio de cristal, eterno, indestructible; es decir, en ese lugar en el que no se puede sacar la lengua ni hacer el menos visaje a hurtadillas? Por lo que a mí respecta, ese edificio me inspira cierto pánico, preciosamente por ser de cristal e indestructible y por no podérsele sacar la lengua ni aun de ocultis.*
>
> *Pero ved: supongamos, en lugar del palacio, un gallinero, y supongamos también que está lloviendo: muy posible sería que en ese gallinero me guareciese para no calmarme; más nunca le tomaría por un palacio, para mostrarme agradecido porque me hubiese resguardado de la lluvia. {…} "Sí, solamente viviremos para no mojarnos"* (Dostoievski, 1968, pág. 1472)

¿Cómo no preferir el gallinero, el cual es, tan mutable y sólo ha de servirnos para un resguardo momentáneo? ¿Acaso no es viable un lugar donde nosotros mismo no hallemos nuestra calma y logremos estar y hacer de forma espontánea y no de manera ocultis, hasta que cese todo peripecia?

Entiéndase el gallinero como los impulsos dionisíacos que Nietzsche tuvo en cuenta en todo su intrincado camino filosófico, es decir, el cuerpo y todo impulso irracional o cargado de toda dinamicidad y pluralidad, puesto que en esas espiroquetas es donde se germina la contradicción inopinable del hombre y todo su pertenecer al mundo de

forma eclíptica: en él -el cuerpo- mueren todos los llamamientos o los caminos que conducían hacia el palacio de cristal.

De ahí, se hacen de un armazón ambos pensadores y refieren lo siguiente, el literato con uno de sus personajes y el filósofo en uno de sus aforismos: "*Dios no existe, todo está permitido", replica Ivan Karamozov a su hermano;* de forma subsecuente, aparece este epíteto Nietzscheano: *"Nada es verdadero, todo está permitido".* De forma que con estos presupuestos existe una implicación vital y convulsa por parte de este movimiento violento que se ha generar por las negativas existentes de los valores más subrayados en toda tradición idealista y positivista. Dirá Shestov algo al respecto:

> *El orden natural es una verdad fuera de la cual no puede haber ni pensamiento ni siquiera vida. Quienes reniegan de ella son castigados, según la convicción general, con la punición más cruel: la esterilidad eterna. Tal es el dragón que vigila el positivismo y el idealismo. ¿Quién osará entablar lucha contra él? ¿Y cómo un hombre, un simple mortal, será lo bastante temerario para proclamar en alta voz: "Nada es verdadero, todo está permitido"? ¿No debería acaso, el que osará decirlo, cesar ante todo de ser hombre? ¿No le será menester descubrir en sí fuerzas desconocidas, secretas, que hasta ahora hemos desdeñado, de las cuales tenemos miedo?* (Shestov, 1949, pág. 222)

Salir de la caverna para llenarnos más de miedos; miedos tan superfluos como exógenos. Cambiar el vivir por una convicción arbitraria, es lo más inverosímil de nuestro estar sin estar, es decir, de nuestro no habitar la existencia. Tenerle miedo a la punición la cual es propia del dragón, sin saber que todo miedo más umbrío será el encontrarnos y comprender que lo que era un dragón no es más que una tortuga alada. Docilidad es su sinónimo y lo pusilánime es su ser. Esto anterior Dostoievski fue descubriéndolo al mismo tiempo que él daba vida a sus personajes, el hombre del subsuelo lo vociferó:

> *"- ¡Hum…! -murmuráis- Nuestros deseos suele ser generalmente erróneos, por consecuencia de la idea errónea que nos formamos de nuestros intereses. Por esto nos ocurre desear cosas absurdas, porque, habida cuenta de nuestra necesidad vemos en lo absurdo el camino más llano para alcanzar una de esas ventajas que nos hemos propuesto como fin. {…} Si alguna vez, por ventura, se pusiese el deseo en contacto con la razón, en tal caso razonaríamos, mas no desearíamos, porque, conservando la razón, es imposible desear cosas absurdas, atropellar los fueros de la razón a sabiendas, desearse a sí propio mal"* (Dostoievski, 1968, pág. 1468)

El "orden" natural -ese camino llano que imposibilita las escogencias de nuestro desear o impulsos corpóreos, por la injerencia inhibidora de la razón y su conciencia- es, y por el momento será, lo que imparta el pleno desconocimiento de nosotros para con la vida, el pensamiento y las fuerzas, que de alguna u otra forma antaño mostraron un camino nada paralelo con los límites amedrentadores de los miedos y las mellas que se suscita en la conciencia. ¿Cuál será esa fuerza que es menester descubrir? ¿Qué caverna habrá de auscultarse para dar cuenta de ese brío interno? ¿Nuestra naturaleza de ser soporíferos será suficiente para abarcar tal vigor? Zaratustra, no será el que responda estos interrogantes, pero el diálogo que sostiene con la vida podrá brindarnos pistas sobre ellas.

> "Entonces la vida miró pensativa tras ella y en torno a ella y dijo en voz baja: <<¡Oh, Zaratustra, tú no me eres bastante fiel! Falta mucho para que me ames tanto como dices; yo sé que piensas dejarme pronto. Hay una vieja campana mayor, pesada, muy pesada; suena de noche allá arriba, su sonido llega hasta la caverna: cuando oyes que esta campana de la hora de la medianoche, sueñas en abandonarme entre la primera y la última; tú piensas en ello, ¡oh, Zaratustra! ¡Yo sé que quieres abandonarme pronto!>> Sí -respondí vacilante-, pero tú lo sabes también. -Y le dije algo al oído, en medio de la espesura de los mechones embrollados de su cabello, su mechones rubios y locos-. << ¿Tú sabes eso, ¡oh

> Zaratustra!? Y eso nadie lo sabe. >> Y nos miramos; deslizamos nuestras miradas sobre la verde pradera por la cual pasaba el frescor del anochecer, y lloramos juntos. Pero entonces la vida me era más cara de lo que jamás me había sido toda mi sabiduría."

La revitalización de la vida en torno a la existencia es uno de esos vestigios a los cuales adherirse para hallarse en la respuesta al interrogante anterior. La reafirmación de la vida y todo lo inmanente dan pie para fomentar el ahínco de los oprobios ocasionados por la realidad que en este caso tortura a Zaratustra y en la misma medida al hombre del Subsuelo y Raskolnikov: "*La vida tortura a Zaratustra, que quiere abandonarla; mas el misterio, que él es el único en conocer, lo reconcilia con el sufrimiento y le enseña a amar la realidad más que la sabiduría."* (Shestov, 1949, pág. 225) Consiguiente, dice el hombre del subsuelo:

> Mas por centésima vez lo repito que hay un caso, uno solo, en que el hombre puede desear algo nocivo, insensato y loco. Y tal ocurre cuando quiere tener derecho a desear cuando de más absurdo y emanciparse del deber de desear tan sólo lo discreto. Esa cosa, absurda y todo, es, sin embargo, mi capricho. Y, en efecto señores míos, ¿qué podría haber más provechoso para nosotros que ella, sobre todo en ciertos casos? En particular, esa cosa absurda puede ser más interesante que todas las conveniencias […] (Dostoievski, 1968, pág. 1469)

¿Cómo no amar los caprichos si son ellos lo que nos permiten sentarnos con la vida en una pradera y también nos permiten no caer en lo vejado y acomodaticio del deseo por eso absurdo? ¿cómo preferir el ensueño y la mesura de toda sabiduría a lo reconciliador, el sufrimiento, y lo fluctuante de toda existencia y/o realidad? ¿Acaso es un improperio lo que se desea cuando ello nos conduce a sidéreas insensateces y no a dialécticas esfinges? Lo subversivo de estos interrogantes se presenta de lleno en todo temerario vaticinar antagónico de frente al palacio de cristal o al dragón de los estériles tesoros. La carencia de fecundidad ingénita desarticula de forma punzante todo saber

sabihondo, a sabiendas de su abstracción pérfida y alejada de todo absurdo creador. Esto se da porque el modus operandi del pensador es la zona de confort y bonanza somnolienta de lo ininteligible: creer que el sol es lo inamovible es ver al sol como la representación del mismo.

Dice Nietzsche:

> *"¡Una!*
>
> *¡oh, hombre, alerta*
>
> *¡Dos!*
>
> *¡Qué dice la profunda medianoche?*
>
> *¡Tres!*
>
> *He dormido, he dormido…*
>
> *¡Cuatro!*
>
> *¡De profundo sueño he despertado!*
>
> *¡Cinco!*
>
> *El mundo es profundo,*
>
> *¡Seis!*
>
> *Y más profundo de lo que imaginará el día.*
>
> *¡Siete!*
>
> *Profundo dolor.*
>
> *¡Ocho!*
>
> *El gozo… más profundo aún que la aflicción.*
>
> *¡Nueve!*
>
> *Dice el dolor: ¡Pasa acaba! […]*
>
> (Shestov, 1949, págs. 226,227)

¿Será en este verso donde Nietzsche sintió su congoja de bruces a su convulso despertar? ¿De esto no hablaría Dostoievski cuando relata las artimañas del crimen de Raskolnikov y el suicidio de Kirilov? ¿Este gozo no haría su escenario en los discursos pueriles del príncipe Mischkin, en las diatribas combatientes de Ivan Karamazov y en las loas incrédulas de Stavroguin? Se profiere ahora que las liberaciones del hombre son tan cáusticas como el mismo, pero habrá que decir que aún más liosa y angustiosa, puesto que despertar a media noche y ver que los signos dados por vejados sabios no son sino útiles en el día que soleado no nos permite su luz atisbar nuestras y particulares sombras que tan profundas pululan un inhabitual dolor. Dolor al que somos huidizos al momento de dormir, donde recuperamos el suelo bajo nuestros pies. Dolor que tan profundo hace de sí mismo un particular goce deseoso de absurdo y de auto-invención. Evidente es que ambos sentían caer a tan profunda y bruna estancia que el miedo no les fue ajeno; mostrarse en toda su tragedia les permitió reconocerse en la contradicción de su eterno fluctuar. Sin embargo,

> "No sabe él mismo qué es lo que en él ocurre: ¿ve una nueva realidad o son eso solamente tremendos sueños? Y así se halla constantemente ante una trágica alternativa: de un lado es la realidad positiva, pero pobre y vacía; del otro lado… la vida nueva, atrayente, llena de promesas; pero horrenda y fantástica" (Shestov, 1949, pág. 228)

Este no situarse es el primer "movimiento" que todo auto-escultor de sí mismo debe reconocer. La razón ha regresado a su labor primigenia y toda la existencia permanece en un devenir que él desconocía y se ve participe de ella, de tal suerte que él sufre por su falta de columnas que sostengan el maremágnum que es. El sufrimiento y el dolor al ser ellos tan desmesurados, se convierten en los goces y deseo más sublimes, de forma que ellos son revitalizantes y hacen del hombre consciente de su no dicotomía ni de su maniqueísmo. Todas las valoraciones quedan exiguas al momento de interactuar con la tragedia de la existencia y el barullo de sensaciones que de la amalgama

sobresalen. La actualización o reafirmación de la libertad y el egoísmo de parte de estos dos pensadores, deja al hombre en una posición donde sus caprichos o impulso dionisiaco son el meollo de toda auto-creación. Re-crearse es símil de sufrimiento y Dostoievski refiere:

> No pretendo erigirme como el campeón absoluto del sufrimiento no está admitido en el vodevil, por supuesto […] El sufrimiento es una duda una negación […] Sin embargo, seguro estoy de que el hombre no dejará nunca de amar el verdadero sufrimiento, la destrucción y el caos. El sufrimiento es la única causa de la conciencia. […] (l)a conciencia constituye la mayor desventura del hombre, sé, no obstante que el hombre le tiene apego, y por ninguna satisfacción la trocaría. La conciencia, por supuesto, es infinitamente superior a eso de que dos y dos, son cuatro. Después de dos y dos, cuatro, ya no que queda nada, no sólo que hacer, pero ni que aprender. Sólo nos cumple amurallar nuestros cinco sentidos y abismarnos en la contemplación. Pues bien: el mismo resultado obtiénese con la conciencia: es decir, que ya no hay tampoco nada que hacer, salvo que todavía podemos flagelarnos a veces a nosotros mismos, y esto siempre reanima. Por retrogrado que esto parezca, siempre es mejor que nada. (Dostoievski, 1968, pág. 1472)

El sufrimiento para Dostoievski es un parte importante en la creación, teniendo en cuenta que esa flagelarse no es más que crear sin un fin o una esperanza al cual llegar. La manifestación auto-poietica que se vislumbra en el preferir la flagelación a la nada, se puede entender como una asimilación de su periplo absurdo, el crear plenitud de forma libre, impulsar los instintos autárquicos con una sola intencionalidad: crear su propia verdad. No hay nada, no habrá nada hasta que el hombre con su plena consciencia de vacuidad crea con base en sus impulsos dionisíacos. Shestov trae a colación:

> *Tal como la naturaleza lo ha creado, el hombre está dispuesto a arriesgar años de sufrimiento y desgracia nada más que por un instante, nada más que por una ilusión de dicha. En tal caso, olvida todos los cálculos y marcha adelante, hacia lo desconocido, a menudo hacia su perdición. ¿Dónde está la verdad? ¿Está en la sabiduría de las naciones o bien en la realidad? ¿Hay que temer, efectivamente, los sufrimientos, lo desconocido, la muerte, tal como estamos habituados a creerlo nosotros, los instruidos, los que extraemos nuestros juicios de los libros que nos han sido legados por los siglos? ¿O bien son más sabios que los filósofos los hombres simples que continúan teniendo confianza en sus instintos?* (Shestov, 1949, pág. 258)

Esos hombres simples, o mejor extraordinarios, lo cuales han desdibujado todo su cuerpo de legados vejado y enunciados gastos y asfixiado de mencionar el cuerpo, pero de forma abstracta, son los irreverentes y portadores de la tarea de pocos: auto esculpirse, auto-crearse partiendo de toda nulidad, o desnudez en el contacto con la realidad caótica. Sufrir en ese contacto y gozar creando desde ahí es la labor. Gozar de lo que nos privaron de habitar los postulados metafísicos. Ahora es más conveniente decir: gozar de lo intra-físico, lo aparente, lo vivo y móvil. Todo eso que se anquilosado en lo allende y se olvido y acallo. Ese será el vacío del que se parte para crear. Dirá Camus:

> *"el goce absurdo por excelencia es la creación […] Trabajar y crear "para nada", esculpir en la arcilla, saber que la propia creación no tiene porvenir, ver la propia obra destruida en un día teniendo conciencia de que, profundamente, eso no tiene más importancia que construir para los siglos. […] Realizar simultáneamente estas dos tareas, negar por un lado y exaltar por el otro, es el camino del creador. Debe dar al vacío sus colores.* (Camus, 1953, pág. 149)

He ahí en la última oración de la cita de Camus, lo que sintetiza el nihilismo auto-poético, ese pensamiento y experiencia con la existencia o realidad inhóspita e

inundada de oquedades, reafirmada fervientemente por hombres autárquicos y en plenitud de sus impulsos corpóreos. Vivificación del vasto vacío múltiple en la conciencia profunda del hombre emancipado. Ése que se conoce en su fluctuar, en su inconstancia, en su caos y en sus convergencias. La emancipación fue la intención de Dostoievski y Nietzsche, el impulso anárquico de su propia construcción del mundo. No hay verdad, no hay bondad, no hay finalidad, no hay orden, ni hay solemnidad… hay existencia, vacío, cuerpo, dolor y creación; *"la carne hace que resplandezca la creación con todo su brillo."* (Camus, 1953, pág. 152)

En consecuencia, el nihilismo auto-poietico es la liberación de la capacidad creadora del hombre a fuerza de su no sentido lineal y de su vacuidad y su sentir hacia la nada. Aunque está será una tarea inagotable, dado a la naturaleza del mismo: será el devenir de toda creación-caótica. He aquí la síntesis posible del eterno retorno Nietzscheano, la insostenible labranza del devenir y sus convergencias. Construir para nada o construir hasta que se destruir esa verdad y luego seguir en construcción. Construirse hasta no conocer su yo, sino su irremisible ser fluctuante y que concurre en lo múltiple, lo trágico y el polemos de la existencia. Lo recurrente de este crear hará ahínco en lo solemne del cuerpo como el merodeador de lo múltiple, por ende, de la negación de una base sólida. Soliviar el desasosiego que causa el abandono a todo lo anterior con la libertad de saber sí, poseer autodominio y poder crearse indiscriminadamente hasta agotarse; y seguir creando. Su única ascesis es crearse según su movimiento cruento y trémulo, para así crearse y crear sus verdades con todo aquello que se consideraba engañoso: la mentira como una forma de talento.

Posibles conclusiones

- En nietzsche todo su movimiento transvalorativo es correlacionado no con lo que de antaño pudo ser un acercamiento dadivoso para con su primer gran maestro Schopenhauer con miras a la inactividad o quehacer mistico y estoico correspondiente a todo cambio generado por la naturaleza, pues estos hacían de la ascesis inalterable un halo de imperturbabilidad para con las leyes de la naturaleza. Toda esta labranza sólo hacía del cuerpo algo minado, y a la postre, algo de lo cual desconfiar y también renunciar para alcanzar una trascendentalidad. Con ello se logró llegar a un síntoma, este es, el pésimo como una negación contra la vida. En Nietzsche se abole todo lo longevo y se niega, como ellos negaban el cuerpo y todo lo que participa con él, puesto que regresa un movimiento que estuve en omisión durante toda la tradición: el devenir, y éste no deja que nada se escape de su impresencia, todo hace parte de él. Empero, este devenir y la transvaloración solo fue un impulso de frente a lo que le era importante. ¿Será el superhombre? Por el momento se dirá que como los antiguos Cínicos, Nietzsche quiso reavivar la relación del hombre con su verdadera naturaleza al replegar en primera instancia y, acto seguido, saberlo dominador de sí mismo. Y en ello se evidencia la potencia auto-poietica de la teoría Nietzsche, la capacidad de auto-crearse teniendo consigo esa voluntad de crear, tan inherente y acallada en el hombre moderno por su epojé y sus juicios reduccionista, que lo llevan a vivificar una multiplicidad o una flexia en su nada laxa creación. pues ¿Cómo ha de ser el filósofo un artista o un creador sin tener consciencia de sí? ¿Cómo ha de ser un filósofo un artista sin su propia creación? ¿Cómo ha de ser un filósofo un artista sin lo “aparente” y sin el cuerpo?

- De igual forma, en Dostoievski se puede ubicar esta lucha de cara a todos los postulados modernos (el orden de la naturaleza) que pululaban en la rusia de su contexto ortodoxo. Fiodor muestra tanto en algunos de su personajes, sino en todos, ese replegar como primer movimiento loable para confrontar todo sus

cándidos ideales intransigentes que no hacían del hombre lo que es, sino un piano o un amasijo de madera el cual se puede asar sobre una tabla de medidas, estadísticas y números. Ahora, y luego de ese replegar se puede observar al personaje del subsuelo y a Kirilov como ostentan de tal dominio de sí que ellos mismo buscan la en sí mismos y en la tierra, todo lo que se les prometía en las vidas providenciales y lógicas. El retorno de la libertad o de su autarquía hacen de ellos creadores de sí mismo; así son los movilizadores de lo auto-poietico en todo ese estar inquietante y amedrentador que genera el vacío o el contacto directo con la verdadera naturaleza caótica.

- De suerte que ambos pensadores visualizaron en el nihilismo no solo una postura negadora de todo cuanto tal, sino también una posibilidad de retornar al hombre cargado de voluntad creadora, pero de igual forma caótico y destructivo. Es decir, ambos vislumbraron todo el devenir caótico-creador del hombre en la medida que el hombre al destruir ello que le era totalmente ajeno quedó siendo de suyo y se encontró tan desprovisto y desnudo en su vacuidad que opta por darle color a cada vacío que le sea tan acogedor. En ello se otea el comportamiento de Zaratustra al salir de la montaña y de Kirilov al momento de vociferar algo o del personaje del subsuelo al definir al hombre. No obstante, ¿se podrá presenciar el eterno retorno de Nietzsche y el amaño de la leyes de la naturaleza de Dostoievski al momento del hombre caer en este absurdo constantemente: destruir, construir; destruir y volver a construir? En esta labor los impulsos autárquicos llegan a su máxima expresión, máxime cuando no hay esa concepción teleológica de la que preocuparse, pues el final será siempre el crear y todo crear es un destruir, no hay un crear perenne.

- Ahora bien, ¿se puede decir que tanto Dostoievski como Nietzsche se forjaron conforme sus impulsos autárquicos y contradicciones, que como los artistas escogieron recrearse a ellos mismos bajo la óptica final de una nueva ética, pero que ella hacía que ellos mismos cayeran en eso que destruyeron: Dios y

superhombre. Cuando estos dos ideales finales de construcción-destrucción o auto-poiesis se reflejan y no con tanto brillo en Zaratustra y en El idiota? ¿Es el Idiota la ética a seguir dada por Dostoievski y en igual medida será Zaratustra en Nietzsche? ¿Acaso habrá que superar el ser hombre como Nietzsche lo da a comprender o hay que afirmarse como hombre extraordinario como Dostoievski lo manifiesta para tener la capacidad de auto-inventarse? Habrá que superar ese hombre ordinario y convertirse en extraordinario para así conocerse, dominarse y crearse y crear, esa es la ascesis turbulenta.

- Es posible dar una amplitud de pluralidad al derrotero de la razón con la auto-creación, puesto que todos los discurso cargados de diaforas o metadiscursos largilocuentes que no permiten ningún tipo de batahola a contraposición dado a su esterilidad axiomática. La auto-poieisis denota una clase de esclerosis de frente la a razón clásica, porque ya ella no será el limitante de nuestra acción constructora o del sabernos tan destructivos y creadores y dueños de sí.

Referencias

Nietzsche, F. (2008) Fragmentos póstumos (IV) Madrid: Tecnos.

Deleuze, G. (1986) Nietzsche y la filosofía. Barcelona: Anagrama.

Franco, V. (2005) El nihilismo. Argentina: Biblios.

Nietzsche, F. (2014) Obras completas. Madrid: Tecnos.

Nietzsche, F. (2010) Así habló Zaratustra. Madrid: Cátedra.

Cioran, E. (1990) Silogismos de la amargura. Barcelona: Tusquets.

De Guervós, S. (2009) itinerarios del nihilismo: la nada como horizonte. Madrid: Arena libros.

Berdiaev, N. (1978). *El espíritu de Dostoievski.* Argentina: Carlos Lohlé.

Colli, G. (2010). *La sabiduría griega .* Madrid: Trotta.

Dostoievski, F. (1970). *Obras completas.* Sevilla: Aguilar.

Shestov, L. (1949). *La filosofía de la tragedia.* Argentina: Emecé.

Camus, A. (1953). Mito de sísifo. Buenos aires: Losada.